





Esta película es parte de la sección

BESTIARIO

1.

SPACE DOGS

Por Lautaro García Candela & Ramiro Sonzini

2020

En los confines de la órbita terrestre, flotaba una vez una perra muerta en una cápsula espacial. Laika fue el primer ser vivo lanzado al espacio. Cuando la cápsula rozó la atmósfera, el calor abrasador desintegró el cuerpo de Laika. Y en ese mismo momento, lo que había sido un perro callejero de Moscú se convirtió en un fantasma. Cuenta la leyenda que el alma de Laika cayó en la tierra como un cometa. Y que, desde entonces, vaga por las calles de Moscú.

En los veinte años que duró la carrera espacial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, los humanos (de ambos lados) utilizamos animales para realizar pruebas sin poner en riesgo nuestra vida. Una forma de especismo —creencia según la cual el ser humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio— que resulta en un forma perversa de antropomorfismo. No se trata de humanizar los animales para empatizar con ellos sino utilizarlos como reemplazo en empresas que pongan en peligro nuestra integridad. Los perros tuvieron que cumplir el sueño de la humanidad conquistando el cosmos por nosotros. Su historia se convirtió en una fábula, una leyenda de una amargura inusitada.



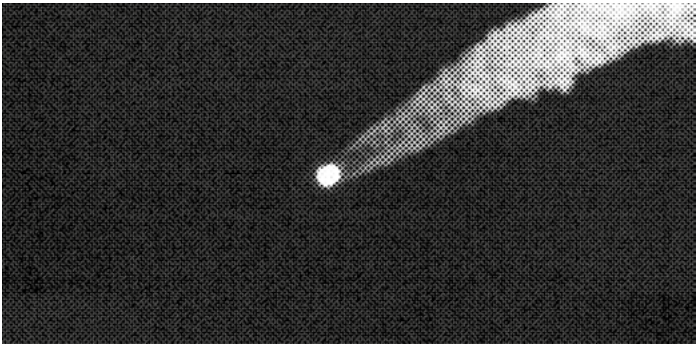
2.

Los perros del espacio

La selección de perros se hacía de acuerdo con normas estrictas que sonaban a las órdenes de un rey. Debían ser valientes para aguantar el entrenamiento, obedientes para servir a las personas y poseer una belleza desafiante que encarnara la magia de un explorador heroico.

En la película los perros duermen, caminan, olfatean. Muerden las ruedas de los autos, le ladran a los transeúntes, hurgan en la basura. A veces los acarician o les dan agua, a veces los quieren echar de donde están. Entre ellos parece que juegan o que se pelean: la línea que separa ambas acciones es indistinguible y probablemente nuestra manera de percibir no logre diferenciarlas nunca. Estos momentos, al acumularse, generan un espacio virtual de convivencia equilibrada entre cámara y animal. No entendemos su historia pero compartimos su hábitat, y esto es un principio de empatía. Los perros son los protagonistas de la acción pero nunca nos identificamos con ellos sino con la cámara que los acompaña pacientemente. Luego, un poco más tarde, en dos escenas en las que cámara y canes descansan en medio del espacio público, primero unas atractivas bailarinas y luego unos ejecutivos que corren por la vereda interrumpen la placidez escena. La repentina aparición de otros humanos en estas situaciones de dominio perruno nos resultan extrañas. De manera un tanto paradójica sentimos más complicidad con los canes que con nuestros colegas humanos. De repente nos resultan aparatosos, hasta ligeramente cómicos. La persistencia al lado de los animales lleva a desnaturalizar la identificación automática del punto de vista del espectador con la presencia de la figura humana.

Incluso un poco más tarde, cuando aparece un tercer perro y se genera cierta tensión con uno de los “protagonistas”, ante una posible situación violenta, en la que uno de los dos se tenga que imponerse sobre el otro, queremos que nuestro protagonista sea el sobreviviente; sentimos una fuerte identificación ante el peligro. ¿Por qué? ¿Ese perro representa más nuestro ideales o nos cae más simpático que el otro? La explicación sólo se encuentra en el tiempo. El que pasamos con ellos. Poco más de una hora nos permite imaginar otra forma de percepción.



3.

SPACE DOGS

Austria, Alemania/ 2019 —91'

D: Elsa Kremser, Levin Peter

4.

El espacio de los perros

En Moscú, los científicos recorrían las calles en busca de infinidad de perros. Desde el viaje espacial de Laika, los perros callejeros se consideraban animales fuertes y valientes. Así les llegó finalmente la era espacial a los perros de esta ciudad.

¿Cómo es Moscú desde la perspectiva perruna? ¿Cómo entienden el espacio? Ni la película ni nosotros podemos saberlo, de la misma manera que no podemos conocer la historia de sus vidas. Lo que sí podemos deducir es una radical diferencia respecto de nuestra propia concepción. Nosotros, los humanos, dividimos el espacio en dos grandes grupos en función de la propiedad privada: el espacio público y el espacio privado. Esto no significa nada para los perros. Sin techo ni ley, ellos avanzan y recorren el espacio sin preocuparse por la propiedad de estos. Lo que altera radicalmente la visión de Moscú, le da un inusitado ritmo: el espacio fluye y cambia por el recorrido de los animales sin registrar un orden de prioridades ni indicios de pertenencia. Estos perros se vuelven exploradores, desconocen las jerarquías y proponen nuevos caminos. Desde esta perspectiva, el espacio se nos presenta sin diferenciaciones.



Lautaro García Candela. (1994, Buenos Aires). Estudió en la Universidad del Cine. Su ópera prima, *Te quiero tanto que no sé*, pasó por BAFICI, FestiFreak, Festival de Málaga. También fue exhibida en el MALBA y en el Anthology Film Archives de New York. Paralelamente, es el editor de la revista de crítica de cine *La vida útil*, con la que llevan editados algunos números en papel con distribución en Latinoamérica y España.

Ramiro Sonzini. Fundador de la revista *Cinéfilo* (2013 – 2017) y luego de la revista *La vida útil* (2018 – presente). Escribe una columna en el sitio *Con los ojos abiertos*. Programador del FICIC y la Semana Mundial de la Cinefilia. Desde el 2019 asistente de programación en Festival Internacional de Cine de Mar del Plata.

5.

Las Tortugas

Con la promesa de nuevos mundos, los humanos querían volar pronto a las estrellas. Pero antes de embarcarse ellos mismos en el largo viaje, dos tortugas fueron los primeros seres vivos que orbitaron la Luna. Es una curiosa coincidencia que, de todas las especies, se eligiera esta. La humanidad creyó durante mucho tiempo que la Tierra era un disco que llevaba auestas una enorme tortuga cósmica. Quizá este viaje a la Luna tenía por objeto poner fin a tal mito. Desde allí, los dos animales verían con sus propios ojos que la Tierra es redonda y que no la llevaba auestas un enorme miembro de su especie.

Habiéndose referido durante todo el metraje a la historia y a los sueños de la humanidad —la carrera espacial tiene todos los componentes de “lo humano”: la posibilidad técnica de ampliar los horizontes del hombre montado en su instinto colonizador; mezclada con toda una historia de intrigas político-diplomáticas— la película termina encontrando su potencia imaginativa en lo que se le escapa a esa parafernalia. Los protagonistas subrepticios de este episodio histórico son los perros: ellos fueron los primeros colonizadores, a fin de cuentas. Ellos pudieron comprobar que la tierra era redonda y no estaba sostenida por tortugas gigantes. Cumplieron nuestros sueños a costa de perder los suyos. *Space Dogs* trata de inventar una forma de retribuir su sacrificio —lo que se puede, el daño ya está hecho— y poner en escena algo de esos sueños. El final, esa especie de pastoral perruna, apelativa, de inspiración épica y espacial deja el camino listo para su resurgimiento.

